VI Bienal de Arte Ciudad de Arévalo 1989

Mucho se ha movido el camino desde que, en el año 79, se celebró la primera edición de esta Bienal de Arévalo.

Por aquel entonces, hombre urbano, con olor a semáforo metropolitano en el ombligo y con el amigo Serna-Avendaño compartiendo ilusiones y fracasos, con Terpsícore en el reposo y escuchando opiniones plásticas de algún que otro osado menestral; alistado en el bando de unos trasgos que no ganaron batalla y desacompañado por un ilustre arevalense, recibí la ayuda de tres amigos que me alentaron en aquel empeño: los poetas Carlos Antonio Areán y Raúl Chávarri y el pintor Manuel Viola.

Vaya por el primero mi amistad no fenecida y por los segundos mi recuerdo en el recuerdo de una distancia inmedible.

Han pasado diez años.

Hoy, en esta VI edición de la Bienal de Arévalo, con el bagaje de mi experiencia rural en ejercicio y distrayendo la soledad, ave siniestra, con alpiste y mijo cuando el cañamón poquea, me apetece hacer simulacro de balance de esta manifestación artística, que ha sido posible —año tras año— gracias a todos aquellos que pusieron a disposición de la idea primitiva su buen hacer, su tiempo, su adhesión y excelente voluntad.

Larga sería la lista de pintores que concurrieron con su obra. Y larga la de los que de una forma u otra hicieron posible este suceso.

Por tanto, y haciendo suertes, voy a dejar al azar la tarea de dar diez nombres, a modo de muestreo, de algunos de los muchos que ayudaron, con su obra, colocando esta Bienal en el lugar que hoy ocupa: Antonio Saura, Vicente Mateo, Benjamín Palencia, Daniel Merino, Antonio Villa-Toro, Eduardo Sanz, Oswaldo Guayasamín, José María Iglesias, Agustín de Celis y... Salvador Victoria.

Luis Caruncho, ex-director de la Galería Kandinsky, hoy responsable del Centro Cultural del Conde Duque, del Ayuntamiento de Madrid, que me proporcionó los contactos necesarios y su propia obra, no puede ser olvidado.

Otros nombres tengo presentes que, sin ser pintores, dejaron patente su entusiasmo sincero: Fernando Ponce y Manolo Conde con su sabiduría teórica del Arte y Fernando Fernán-Gómez como director de la revista Arteguía.

Más como obrar con justeza es de entendidos y no queremos que en la ignorancia nos sorprendan, hay que mostrar la parte opuesta, aunque la lista sea escasa y el único listado no nos deje opción para el sorteo: el señor García Zurdo, ex-director, desde el evento, de la prensa abulense que, cantando de oído, en un libelo que ocupó un cuarto de página, pretendió liquidar exposición y expositores.

Han pasado diez años y hemos bilvanado el balance.

De nuevo aquí estamos, sin fronteras, sostenidos por el pueblo de Arévalo y patrocinados, siempre, por su Ayuntamiento, al margen de quien lo regente.

Muchas gracias.

José Antonio Arribas

SALA DE EXPOSICIONES
DE LA ALHONDIGA

Del 30 de junio al 15 de julio 1989

De 12 a 2 y de 7 a 9

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE AREVALO